

Bibliografía

Fr. Cándido Izaguirre o. f. m. El vocabulario vasco de Aránzazu-Oñate y zonas colindantes. Anuario de Filología vasca «Julio de Urquijo», tomo IV, 1970.

Se abre el vocabulario con un mapa de la zona a la que corresponde la variedad de euskera estudiada por el autor: Oñate y en menor grado Mondragón y valle de Léniz. El prólogo y la introducción, de noticia amplia y jugosa, corren a cargo del P. Luis Villasante. Sigue un breve y pintoresco muestrario del euskera de Aránzazu-Oñate, y entramos por fin en el propio vocabulario, que se extiende a lo largo de 210 páginas.

Profesor de latín en el seminario franciscano de Aránzazu, el P. Izaguirre dedicó durante quince años sus tardes y tiempos libres a la compilación de estos materiales. Seguramente planeó la obra como su máxima contribución a los estudios dialectológicos vascos. Entre tanto fue proporcionándonos en el Boletín de la R. S. V. de A. del País los frutos de otras tentativas más modestas, sobre el euskera del Roncal (1959, 1961), de Ulzama (1966), de Alsasua (1967) y de Tolosa (1967). Le sobrevino la muerte en 1967 sin haber podido dar remate a su obra. La mano hábil y cuidadosa de su hermano de hábito P. Villasante ha sabido llevar a buen término la ardua labor de preparar la edición, aclarando y completando en frecuentes notas los apuntes a veces someros del P. Cándido.

El panorama de la dialectología vasca no puede decirse precisamente que sea halagüeño. Se cuenta con escasos estudios monográficos, y no parece que a estas alturas se ande muy sobrado de oportunidades para realizar esta tarea de recogida dialectal. El P. Izaguirre fue muy consciente de ello y no quiso dejar el quehacer para otros mejor preparados que no acababan de llegar. Sin una preparación profesional «ad hoc», supo buscar consejo en quien podía dárselo, y así, bien orientado, valiéndose de su natural minuciosidad a este respecto, investiga los varios aspectos del euskera oñatiarra.

Como lo indica el mismo título de la obra, el objetivo principal de su búsqueda lo constituyó el léxico, rural en este caso: denominaciones de plantas, pájaros, labores del campo, accidentes geográficos, fenómenos at-

BIBLIOGRAFÍA

mosféricos... en fin, cuanto atañe al medio ambiente en que se desenvuelve la vida del aldeano. Todo ello con vistas a descubrir los cambios fonéticos característicos de la variedad y que contribuyeran a reafirmar puntos interesantes para el euskera unificado, como el de la -a orgánica. Centra especialmente su atención en consignar fielmente el acento léxico y sus desplazamientos en morfosintaxis. No desdeña las formas verbales que pudieran salirle al paso, y goza sobre todo en recoger amorosamente cuanto pueda dar noticia de la sabiduría popular.

El P. Cándido estaba persuadido de que el habla de nuestro pueblo encierra un riquísimo tesoro, inexplorado en buena parte. Al recorrer las páginas del recién reeditado diccionario de Azkue, uno se siente sobrecogido por una extraña sensación de museo, como si a cada paso tropezara con términos que han pasado a mejor vida, verdaderas momias, sin alma y con el rostro oculto... El dialectólogo, al reencontrarlos en su propia realidad palpitante, puede restituírnos la faz y médula de los vocablos, situándolos en sus propios y determinados contextos vitales. Nuestro autor procura no raras veces adentrarse en este camino de revivificación. Al propio tiempo busca sin duda acabar con el prejuicio de que el euskera de determinadas zonas es mejor, más hermoso y correcto que el de otras, que el de la zona estudiada por ejemplo, aquejada por cierto complejo de inferioridad ante el dialecto guipuzcoano con el que normalmente se relaciona y contrasta.

Tras saborear —porque es vida nuestra— los mil y un detalles curiosos y precisos que nos aporta en su obra este franciscano estudioso de Aránzazu, nos convencemos de la urgencia de activar sin demora la investigación dialectológica vasca.

Z.